

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 512

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina



Extracto de una entrevista a Daniel Raffard de Brienne, Panorama Católico n° 22

Ud. acaba de publicar un libro sobre un fenómeno inquietante: la Renovación Carismática. Éste, en efecto, desdibuja las categorías clásicas, mostrándose a la vez como nuevo en la Iglesia y como fiel a una piedad tradicional.

Se ha visto nacer desde hace treinta años, bajo el nombre de Renovación Carismática, toda una serie de comunidades y de grupos de oración en los cuales se destacan, además de mucha calidez humana, una atmósfera de piedad sincera y de beneficencia. Si la sinceridad se uniera pura y simplemente con la verdad, todo esto resultaría regocijante y prometedor. Pero no es así.

Entonces, ¿tiene dudas acerca de esta Renovación Carismática?

A la par de sus cualidades elogiadas, se hallan en la Renovación aspectos inquietantes. Podemos citar, para comenzar, esos «carismas» que constituyen su sello particular, a pesar de que, actualmente, sin duda por razones tácticas, los publican menos. Estos carismas, enumerados por San Pablo, habrían sido relegados por la Iglesia durante siglos y redescubiertos recientemente por la Renovación. (...) Monseñor Perrier escribió recientemente: "El carisma de sanación, tanto tiempo olvidado en la Iglesia, ha sido reintroducido por los movimientos de renovación".

Junto con el de sanación, el carisma más conocido es el de hablar lenguas -en realidad, la emisión de sonidos desprovistos de significado- lo cual tiene poco que ver con lo que nos relatan los Hechos de los Apóstoles y San Pablo (Hechos 2,4).

(...)

Según Ud, ¿la Renovación no habría surgido del seno mismo de la Iglesia, impulsada por el Espíritu Santo?

El origen de la Renovación es exclusivamente protestante. En los años '30 se constata en Europa el desarrollo, en un medio protestante, del Pentecostalismo. Pero es en los "revivals" protestantes norteamericanos que hay que buscar el origen directo de la actual Renovación. Ya desde el siglo XIX hubo pastores que suscitaron reuniones de masa para "despertar" colectivamente la fe. En 1898, uno de ellos se hizo imponer las manos y obtuvo inmediatamente el carisma de hablar en lenguas. Éste es el principal origen del Pentecostalismo, una denominación protestante que los católicos han preferido reemplazar por la de "Renovación Carismática".

En 1967, algunos católicos norteamericanos recibieron, de manos de protestantes, el «bautismo en el Espíritu» por la imposición de las manos. Y ya desde 1971, en Francia, hubo católicos que se mezclaron con pentecostales protestantes y que comenzaron a fundar comunidades y grupos de oración.

Efectivamente, este origen protestante es perturbador.

Plantea una cuestión de fondo: ¿Habrían recibido los "hermanos separados" la misión de "despertar" a la Iglesia católica? Si la respuesta es sí, ¿dónde está la verdad? ¿En el protestantismo?

Además, los carismas son comunicados mediante el famoso "bautismo en el Espíritu", que nadie logra definir, ya que no puede tratarse de un imposible (y herético) octavo sacramento. Sobre todo porque este "bautismo" (o "efusión del Espíritu") teje, de un bautizado a otro, una cadena cuyo origen es siempre protestante: el cardenal Suenens mismo se hizo imponer las manos por protestantes. Como ese "bautismo", contrariamente a los sacramentos clásicos, entraña inmediatos efectos sensibles, se parece de manera sorprendente a un rito iniciático (1).

A eso se agrega, en el seno de la Renovación, un resurgimiento de ciertas antiguas herejías.

¿Podría dar mayores precisiones? Esta acusación es, evidentemente, muy grave.

Según los carismáticos, el Espíritu Santo intervenir directamente sobre ellos a través de los carismas, y esto fuera de la Santísima Trinidad. Pero esta acción directa del Espíritu Santo es afirmada periódicamente en la Iglesia, desde el siglo II, por diversos heresiarcas (2) que fueron condenados en todos los casos. Y se llega incluso a menudo a pretender

que a la “era del Padre” (el Antiguo Testamento), sucedió la “era del Hijo” (el Nuevo Testamento) y debe suceder una “era del Espíritu Santo”. Un obispo carismático yugoslavo, Monseñor Franic, decía claramente en Medjugorje: “*Veo nacer bajo nuestros ojos una nueva Iglesia, la Iglesia del Espíritu Santo*”. Esta “era del Espíritu Santo” está emparentada con la “era de Acuario” anunciada por la New Age.

Todo esto se parece extraordinariamente a un «bricolage» intelectual y teológico.

Efectivamente. Pero no debemos sorprendernos: pensemos en los orígenes del movimiento. Además, recluta de manera heteróclita (3), y cada uno aporta lo que tiene.

Hay que subrayar también que, dado que se supone que es el Espíritu Santo el que inspira directamente a cada uno, toda iniciativa ligada a un carisma es, en principio, buena. Por otra parte, el Vaticano II y el famoso «espíritu del Concilio», queriendo modernizar a la Iglesia según el espíritu de los tiempos (es decir, un espíritu racionalista, aunque muy poco razonable), relativizó la doctrina y desecó la liturgia. Los carismáticos, reaccionando frente a este empobrecimiento doctrinal, compensan mediante la búsqueda desenfadada de lo sensible, recurren al sentimentalismo: en esto contradicen las enseñanzas clásicas de la teología, ascética (4) y mística (5). Pero al mismo tiempo se sienten felices de reintroducir ritos prácticamente desaparecidos como el rosario, la confesión, el saludo del Santísimo Sacramento, las procesiones, el latín. De allí ese efecto de confusión, de mezcla de lo tradicional con lo moderno, y de allí también el éxito que obtienen en las almas que buscan una vida espiritual.

La estructura de las comunidades carismáticas suscita también asombro por su mezcla de géneros... Se observan también cosas extrañas y muy inquietantes: por ejemplo, en algunas comunidades, se celebra el *sabbath* y las fiestas rituales del judaísmo, como si no estuviésemos en el Nuevo Testamento.

¿No proviene esto de las raíces protestantes?

En realidad, el «bricolage» que caracteriza a la Renovación se basa en un ecumenismo muy posconci-

liar: ya que la verdad no es más que relativa, todas las religiones poseen al menos una parte de ella. Ya no hay que hacer apostolado, el cual ha quedado estigmatizado bajo el nombre de “proselitismo”, sino que conviene entenderse y “compartir” sobre bases comunes. De allí encuentros con no católicos, e incluso ceremonias religiosas comunes, en particular entre católicos y protestantes. Y aún más: protestantes que forman parte de la dirección de ciertos grupos o movimientos, lo cual aparece también como muy problemático a los ojos de la ortodoxia católica.

Sin embargo, la jerarquía actual parece alentar fuertemente la Renovación...

La Renovación cita de buen grado las palabras alentadoras de los últimos Papas, pero olvida citar también las reservas adjuntas. Además, el Vaticano ha intervenido al menos dos veces. La primera para frenar la participación de los católicos en cultos no católicos. La segunda para «cuestionar» las funciones de sanación organizadas por la Renovación.

Otros aspectos son susceptibles de inquietar a la Iglesia. En primer lugar, el hecho de que el papel del clero quede muy limitado en la Renovación en provecho de los laicos, «líderes» o «pastores» omnipotentes, guiando por ejemplo las conciencias o canalizando la acción directa del Espíritu Santo para evitar ciertos excesos. Luego, como ya he dicho, y aunque por el momento la jerarquía no parece inquietarse de ello, está ese apoderarse de las familias por parte de los grupos, sin tomar en consideración los derechos y deberes naturales y cristianos de los padres.

Los obispos franceses, al principio muy reservados ante la Renovación (se trataba de la vieja guardia episcopal de la Acción Católica), le dan hoy un lugar cada vez más amplio, por la simple razón de que proporciona un tercio de los nuevos sacerdotes. En la desastrosa situación del clero francés ya no es posible mostrarse delicado...

Piedad impresionante y conversiones por un lado, origen turbio, espiritualidad sensible, ambiente ecuménico y relativa indiferencia a la rectitud de la fe, por el otro. Pero es imposible edificar sobre mezcolanzas. Es por ello que, si la Renovación corresponde efectivamente a esa búsqueda subjetiva de una espiritualidad que caracteriza al Occidente contemporáneo, dudo de que pueda ser el punto de partida de una auténtica renovación de la Iglesia.

VOCABULARIO

iniciático (1): ritual de ingreso a una secta o sociedad secreta.

heresiarcas (2): personas que enseñan doctrinas equivocadas en contra de la verdadera fe.

heteróclita (3): que se aparta de las reglas comunes.

ascética (4): vida consagrada a los ejercicios de piedad.

mística (5): parte de la teología que trata de la vida espiritual.

JUEVES 13 DE FEBRERO

Los invitamos a rezar con nosotros

MIL AVEMARÍAS

en honor a

Maria Rosa Mystica

a partir de las 8:00 hs.

de la mañana

¡Únase en cualquier momento del día!

SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO

153 entre 27 y 28 - Berazategui

(ver última página)



KEMPIS

Imitación de Cristo

NOTA 3

CAPITULO 3

La ciencia de la verdad

Felicidad del que sigue la doctrina o ciencia de Cristo

1. Dichoso aquel a quien la verdad enseña por sí misma, es decir, no por figuras o palabras fugaces, sino tal como ella es.
2. Nuestra opinión, como nuestro sentido, se engaña con frecuencia, y poco es lo que capta de las cosas que nos rodean.
3. ¿Qué provecho o utilidad reporta el mucho pensar sobre cosas ocultas, por cuya ignorancia no se nos reprenderá el día del juicio?
4. Es gran insensatez desatender lo útil y necesario, y gustar de ocuparnos en cosas nocivas y de pura curiosidad. Verdaderamente, «teniendo ojos no vemos».
5. ¿Qué nos importa la maraña de «géneros» y «especies» de los sabios? Aquel a quien habla el Verbo eterno prescinde y se desentiende de muchas opiniones de escuela.

El Verbo, principio que nos habla

6. De ese «Verbo único nacen todas las cosas» y todas proclaman su unidad, y él es el principio que nos habla. Sin Él nadie es capaz de entender ni juzgar con rectitud.
7. Aquel para quien todas las cosas son una sola, que todo lo refiere a una sola cosa, que las ve todas en una, puede tener firme el corazón y permanecer pacífico en Dios.
8. ¡Oh verdad, que eres una sola cosa con Dios, haz que viva unido a Ti con un amor inextinguible!
9. Con mucha frecuencia me aburro de leer y oír muchas cosas; y es que en Ti se encuentra todo lo que quiero y deseo.
10. Enmudezcan todos los doctores, callen todas las criaturas en tu presencia; háblame Tú solo, Señor.

Simplificar nuestro interior para entender mejor la verdad

11. Cuanto más se concentre uno en sí mismo y más simple sea en su interior, tanto más y mayores cosas entenderá sin dificultad, porque recibe de lo alto la luz de la inteligencia.
12. El alma pura, sencilla y constante no se disipa, pese a la multiplicidad de sus ocupaciones, porque todo lo hace por la gloria de Dios y se esfuerza en sustraerse a toda atención hacia sí misma.
13. ¿Quién te embaraza y estorba más que los impulsos descontrolados de tu corazón?
14. El hombre bueno y piadoso dispone previamente en su interior las obras que debe hacer exteriormen-

te. Y no se deja arrastrar por ellas hacia los deseos de las inclinaciones torcidas, sino que las somete al dominio de la recta razón.

El más rudo combate es vencerse a sí mismo

15. ¿Quién entabla mayor combate que el que se empeña en vencerse a sí mismo?
16. Y éste debería ser nuestro quehacer primordial: triunfar de nosotros mismos, cobrar cada día mayores fuerzas contra nuestras tendencias y progresar algún tanto en el bien.
17. Toda perfección en esta vida entraña cierta imperfección, y todos los ejercicios de nuestro entendimiento no carecen de cierta oscuridad.
18. El humilde conocimiento de sí mismo es camino más seguro para llegar a Dios que las profundas explicaciones de la ciencia.
- Más que conocer es preciso conocerse, y más que saber mucho hay que vivir bien.**
19. No debe censurarse la ciencia ni el simple conocimiento de lo que es bueno de suyo y fue ordenado por Dios; pero sí que debemos preferir siempre el testimonio de la buena conciencia y una vida virtuosa.
20. Mas como quiera que muchos se preocupan más de saber que de vivir bien, por eso yerran con tanta frecuencia y sacan poco o ningún fruto de su saber.
21. ¡Si desplegaran igual solicitud en desarraigar los vicios y sembrar las virtudes como en promover inútiles discusiones! No ocurrirían tantos males y escándalos en el pueblo, ni habría tanta relajación en los monasterios.
22. Ciertamente, en el día del juicio no se nos preguntará qué leímos, sino qué hicimos; ni si hablamos bien, sino cuán santamente vivimos.

Continuará

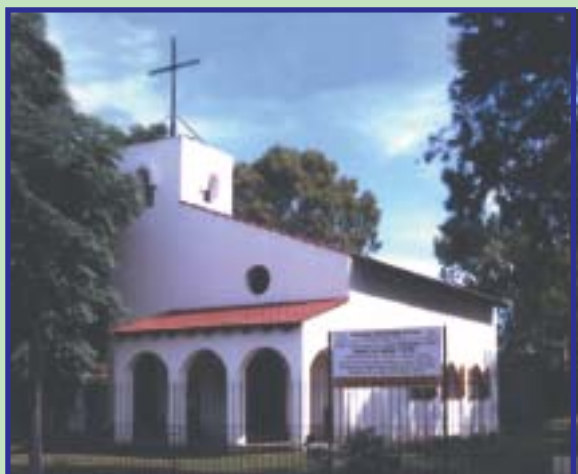
**SI USTED NECESITA AYUDA
EN MERCADERIAS O ROPA
RECURRA AL**

**Ce.D.A.S.
(Centro de Ayuda Solidaria)**

**Inscripción:
Primer lunes de mes (desde Marzo)
a las 9:00 de la mañana
Concurrir con documentos**

**SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO
153 ENTRE 27 Y 28
BERAZATEGUI**

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el
“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
 Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
 Todos los días de 9:00 a 11:00 y
 de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

17 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

Los demonios no pueden hacer todo lo que quieren; no son todopoderosos. Únicamente Dios es todopoderoso. Sólo pueden hacer lo que Dios les permite y Dios, dice la Escritura, «no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas; antes dispondrá con la tentación el éxito para que podáis resistirla» (1 Corintios 10, 13). O sea, que si uno cae en la tentación cometiendo pecado es por culpa propia y por haber rechazado la ayuda de Dios. «El demonio teme al ayuno, la oración, la humildad, las buenas obras, y queda reducido a la impotencia ante la señal de la Cruz» (San Antonio Abad).

C) Los hombres

Dios creó también a los hombres, a Adán y Eva, nuestros primeros padres, dotados de un alma inmortal y elevados a la vida divina por la gracia.

Los hombres estamos hechos de materia y espíritu, de cuerpo y alma. Dios creó la criatura humana «compuesta de espíritu y de cuerpo» (49 Concilio de Letrán) Al formarse el cuerpo humano, Dios crea en cada hombre un alma espiritual e inmortal.

Tan unidos están el cuerpo y el alma que se separan solamente con la muerte. El cuerpo, por estar compuesto de partes, se transforma en cenizas; el alma, que es espiritual, no está compuesta de partes, por lo tanto, no puede separarse ni corromperse, es inmortal, no puede morir. Por eso el alma es más noble que el cuerpo. San Juan Crisóstomo decía que «el alma es más preciosa que todo el mundo» y Santa María Eufrosia Pelletier: «un alma vale más



que un mundo». De ahí que lo más importante que tenemos que hacer en el mundo, lo que constituye la meta de nuestra fe, «es la salvación de las almas» (1 Pedro 1, 9).

Nuestras almas conocen por medio de la inteligencia, y aman y eligen por medio de la voluntad. Dios nos da la inteligencia para pensar y para conocer cómo tenemos que vivir según su voluntad.

Debemos utilizar siempre nuestra inteligencia para conocer la verdad, porque «sólo la verdad os hará libres» (San Juan 8, 32). Siempre

debemos poner la voluntad al servicio del bien, haciendo el bien siempre y a todos, el mal nunca y a nadie, para que «ninguno devuelva a nadie mal por mal, sino que en todo tiempo os hagáis el bien unos a otros y a todos» (1 Tesalonicenses 5, 15).

Dios nos hace libres, capaces de hacer el bien y de amarnos unos a otros.

Dios nos hace libres para que seamos capaces de amar. Porque si uno

«pudo pecar y no pecó, hacer el mal y no lo hizo» (Eclesiástico 31, 10), gana muchos méritos para la Vida Eterna y el premio será más grande.

Todo lo que somos y tenemos nos viene de Dios. Él nos hace a su imagen y semejanza: por eso nosotros podemos conocerlo y amarlo.

Nuestra alma, por ser espiritual es simple, y sin embargo vive, conoce y ama. Con todo, a pesar de tener distintas operaciones, es una sola. Por eso es imagen de Dios, Uno y Trino, espíritu purísimo, que es Vida, Verdad y Amor, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo en un solo Dios verdadero. Pero nuestra alma es más que imagen: es semejanza de Dios cuando está en gracia.

CONTINUARÁ